

mente les favorecería y ayudaría en todo, sino que también perdería la vida por ellos, con otras muchas razones, por lo cual estaban todos los Mexicanos muy indignados contra él. *Cuauhtemoc* y los otros dos, visto el gran poder que los cristianos traían y la determinación de *Ixtlilxuchitl*, tornaron á requerir se diesen de paz, porque estaba conocido que serían vencidos por muchas causas y razones, los cuales respondían siempre, que más querían morir y defender su patria, que ser esclavos de los hijos del sol,¹ gente cruel y codiciosa, y otras muchas razones, las cuales obligaron á *Cuauhtemoc* y á los demás á proseguir su intento, aunque en vano; porque la ciudad de Texcuco y sus reinos y provincias, que era lo más importante y de mucho poder y fuerzas, era de la parte de los cristianos con *Tlaxcalan*, *Huexotzihco* y *Chotula*; aunque esto era lo de menos, que como no fuese Texcuco como tengo dicho en su favor, era muy poca la gente que podían dar estas provincias, en comparación de las tres cabeceras de Texcuco, Mexico y Tlacopan, que no sería de ningún efecto; y así claro parece en las historias que fué importantísima cosa la ayuda que tuvieron de Texcuco dichos Españoles, que después de Dios,² *Ixtlilxuchitl* y los demás sus hermanos y deudos suyos, Señores y caudillos que ellos eran, se plantó la ley evangélica y se ganó la ciudad de Mexico y otras partes con menos trabajo y costa que lo que podía costar, si no fuera por Texcuco, sus reinos y provincias, como está declarado.

Después de todo lo referido, mandó *Ixtlilxuchitl* á su hermano *Ahuaxpictzoctzin* que acudiese con toda puntualidad mientras se hacían las guerras, con comida y armas y todo lo necesario, así para los Españoles como para su ejército; y que aperciese á todos los Aculhuas y demás sus sujetos para que estuviesen á punto para si hubiese menester socorro: todo lo cual

¹ Parece que debe expresarse la idea contraria, si por hijos del sol se tiene á los españoles.

² Aquí faltan las siguientes palabras que hay en Kingsborough: por medio de.

hizo *Ahuaxpictzoctzin* conforme se lo mandó su hermano, sin que hiciese falta en cosa ninguna mientras duró la guerra de Mexico, como se dirá adelante.

Ya que todos estaban apercebidos y puestos á punto, sin que cosa ninguna les faltase, salieron de la ciudad de Texcuco con todo su ejército, para ir sobre Mexico al oncenno día de su tercer mes llamado HUEYTEZOZTLI, que quiere decir vigilia mayor y al deceno de su semana llamado MATLACTLI OMOME CALLI, *casa número 12*, que ajustado con nuestro calendario, cae comunmente á 10 de Mayo, después de haber estado Cortés y los demás Españoles cinco veces en Texcuco haciendo todas las cosas referidas. Fué una de las mayores grandezas que se ha visto en esta tierra, el ver este ejército tan lucido y poderoso de la manera que salió de la ciudad, y cómo cada general tiró con su ejército á donde se le señaló. Alvarado y Cristóbal de Olid fueron por *Aculma*, en donde hicieron noche este día, y de aquí á otros lugares, hasta llegar á *Tlacopan*, con muy poca resistencia, que ya era el tercero día después que salieron de Texcuco; y el día siguiente se partieron Cristóbal de Olid y *Tetlahuehuexquititzin* y los demás Señores y capitanes para *Chapultepec*, en donde quebraron los caños de la fuente, quitándoles el agua á los Mexicanos, los cuales los defendieron valerosamente por agua y tierra, aunque les aprovechó poco, porque aunque eran muchos no pudieron resistir la furia de los nuestros, y luego se tornaron con Alvarado para ayudarle, que andaba adobando los malos pasos para los caballos, y aderezando puentes y otras cosas y atajando acequias, en donde se ocuparon tres días con harto peligro de los naturales que murieron mucha cantidad de ellos, peleando con sus enemigos y aderezando lo caído. Asimismo quedaron heridos algunos Españoles y ganaron algunos puentes y albarradas; y hecho lo referido quedóse Alvarado en *Tlacopan* con *Ixtocquatzin*, y los demás Señores y capitanes y Olid se fueron con los demás á *Culhuacan*, en donde ganó los lugares que por aquella parte hay, y se hicieron fuertes en las casas de los Señores, y salían todos los

días á pelear con los Mexicanos, en donde se ocuparon ocho días cabales.

Gonzalo de Sandoval, con los de *Chalco* y demás partes fueron sobre *Iztapalapan*, y llegados comenzaron á combatir con este lugar. Los vecinos se defendieron todo lo que pudieron, y hallándose muy fatigados de los nuestros, se salieron de *Iztapalapan* y se metieron dentro de Mexico con sus mujeres é hijos. Visto por Sandoval y los demás que los de *Iztapalapan* habían dejado el lugar desocupado, entraron dentro y quemaron muchas casas y templos para que los enemigos no tuvieran en donde tornar á meterse. Cortés é *Ixtlilxuchitl*, con los bergantines y las diez y seis mil canoas en donde iba su ejército, fueron sobre Mexico, y en la primera parte donde tuvieron guerra fué sobre el peñol grande, en donde estaba grandísima suma de gente de guerra y mujeres y niños, y combatiéronle y ganáronle subiendo hasta la cumbre con harto trabajo por ser muy áspero y alto, pues que encima de él estaba la mayor fuerza de los enemigos, á los cuales mataron sin que quedase ninguno, si no fueron las mujeres y niños; aunque con harto riesgo de los nuestros, porque murieron muchos, y quedaron heridos veinte y cinco Españoles. Los Mexicanos como tuvieron aviso de los del peñol cómo los cristianos iban ya cerca de Mexico en los bergantines y canoas, les salieron al encuentro, que aún no habían salido del peñol hasta entonces, y adelantáronse quinientas canoas Mexicanas, las mejores que había para pelear, y reconocer á los enemigos, los cuales como estuviesen cerca de los nuestros repararon para esperar, las que les pareció no convenía dar batalla por ser pocas y cansadas, y dentro de poco rato se juntaron tantas que cubrían casi toda la laguna. Ya que querían dar batalla los nuestros les vino un viento muy favorable que fué de mucha consideración, y luego Cortés y *Ixtlilxuchitl* hicieron seña á los suyos, mandándoles que todos á un tiempo acudiesen hasta meterlos dentro de Mexico; y hecho esto, todos embistieron en las canoas, aunque pelearon algún rato, y viendo el viento contrario co-

menzaron á huir con tanto ímpetu, que unas á otras se topaban ó se quebraban, ó iban á fondo, y á todos los que pudieron alcanzar los mataron aunque se resistían, hasta meter dentro de la ciudad los que pudieron escapar, y prendieron muchos caballeros y capitanes y algunos Señores. Fueron tantos los que murieron, que se tiñó toda la laguna grande de sangre, que verdaderamente no parecía agua, y con esta victoria quedaron los nuestros por señores de la laguna.

Alvarado y Olid con los demás, en el interín que sucedían las cosas referidas, entraron por las calzadas, pelearon y tomaron ciertas puentes y albarradas por más que las defendieron los Mexicanos. Cortés é *Ixtlilxuchitl* con los demás, ayudaron también en esta ocasión, y luego pasaron adelante, y no hallando enemigos por el agua, (que ya estaban atemorizados por lo mal que les iba) salieron por la calzada de *Iztapalapan* y combatiéron dos torres y templos que tenían sus cercas de cal y canto, y con harto peligro las ganaron, porque había dentro de ellas muchos enemigos, y para poder echar de la calzada los enemigos que atajaban á los nuestros, se dispararon tres tiros que hicieron mucho daño, y aquí se acabó la pólvora, y con esto cesaron de pelear; demás de que era ya muy tarde, y aquí se quedaron á dormir; y esta noche envió *Ixtlilxuchitl* á *Coyohuacan* por la mitad del ejército de los Chalcas, y lo mismo hizo Cortés por cincuenta Españoles y pólvora. El día siguiente pelearon con sus enemigos y les ganaron una puente, y luego les siguieron hasta las primeras casas de la ciudad, en donde pasaron grandes cosas y murieron muchos de los naturales de la una y otra parte; y asimismo junto al real de los nuestros rompieron los labradores que para este efecto traía *Ixtlilxuchitl*, un pedazo de la calzada para que por allí pasasen cuatro bergantines y cinco mil canoas, para ganar la laguna dulce; y pasados á esta banda en pocas horas acabaron cuantas canoas hallaron en ella, matando mucha gente. Luego el día siguiente tuvieron otras escaramuzas con los enemigos, peores que las pasadas, y á esta ocasión llegó Sandoval con algunos Españoles, que los

demás naturales sus aliados los dejó con Cristóbal de Olid por mandado de Cortés y acuerdo de *Ixtlilxuchitl*, y al tiempo que llegó Sandoval con los suyos para ayudar á Cortés, le atravesaron un pie estando peleando, y quedaron otros muchos heridos, y algunos naturales muertos como eran los delanteros; mas diéronse tan buena maña que mataron grandísima suma de enemigos, y *Ixtlilxuchitl*, entre muchos que mató este día, cortó las piernas de una cuchillada á un capitán muy valeroso Mexicano, con una espada que le dió Cortés.

Después de todo lo referido, que ya casi todos los pueblos comarcanos á la ciudad de Mexico los tenía sujetos y arruinados, ordenaron sus soldados y pusieron sus reales en donde mejor les pareció, y se provieron de bastimentos y otras cosas necesarias, y estuvieron ocupados en estas cosas seis días, y asimismo hallaron muchos lugares para que los bergantines pudiesen entrar por la ciudad, teniendo siempre hartas escaramuzas con los Mexicanos, los cuales y los Texcucanos entraron muy adentro de la ciudad y derribaron muchas casas que había hacia ella, y otras las quemaron; y luego cercaron la ciudad por cuatro partes. Cortés y su grande amigo *Ixtlilxuchitl* por la calzada que ataja la laguna, junto los dos templos que ganaron los días atrás; Pedro de Alvarado con sus amigos en *Tlacopan*; Cristóbal de Olid en la calzada de *Coyohuacan*; y Gonzalo de Sandoval por hacia la otra parte que cae al Norte, teniendo siempre sus guardas porque no se saliesen por allí los enemigos ó les diesen algunos bastimentos, armas ó gente de guerra.

Y un día que estaba todo puesto á punto, acordaron de que todos juntos acometiesen á la ciudad y ganar cuanto pudiesen en este modo: Cortés y *Ixtlilxuchitl* por la calzada que es ahora de San Antón, y Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval cada uno por su parte; y Cristóbal de Olid, que envió la mitad de los Españoles, y algunos caballos que le quedaron de la otra vez, le mandaron que con los que tenía y quince mil amigos, guardase la calzada de *Culhuacan*, porque por allí no les

entrase algun socorro de *Xochimilco* y otras partes á los Mexicanos; y puestos á punto los bergantines y canoas por ambos lados de la calzada para guardar las espaldas de los nuestros, salieron muy de madrugada Cortés con más de doscientos Españoles y *Ixtlilxuchitl* con ocho mil hombres de guerra, que ya los enemigos los estaban aguardando muy bien armados y con mucha defensa, porque tenían quebrada de la calzada un pedazo de ella, y ahondada de tal manera que ninguno pudiese pasar por la misma. *Ixtlilxuchitl* que traía consigo veinte mil hombres para aderezar los caminos y malos pasos, les mandó que la hinchieran de piedras y céspedes, y en un momento aderezaron este mal paso con harto trabajo, porque los enemigos les tiraban de la otra parte muchos flechazos y piedras; y aderezado, pasaron hacia donde estaban los enemigos y pelearon con ellos; y dentro de pocas horas los vencieron y siguieron hasta la entrada de la ciudad. En una torre alta que estaba junto á una puente muy elevada, se hicieron fuertes de tal manera que no podían los nuestros sujetarlos, y los bergantines y canoas desde el agua combatieron con esta torre; y dentro de pocas horas con esta ayuda, que fué de mucho efecto, la ganaron; y luego por los bergantines y canoas pasaron á la otra parte todo el ejército, y aun los más de los naturales, y á nado. *Ixtlilxuchitl* mandó á los que tenían cargo de aderezar los caminos, que cegaran esta puente con piedras y adobes, y él y Cortés con los suyos pasaron adelante y ganaron otra albarrada que estaba al principio de una calle principal y muy ancha, por donde fueron siguiendo los enemigos hasta otra puente que también estaba alzada como las demás, y por una sola viga pasaron los enemigos, y los más de ellos por agua, y puestos á la otra banda quitaron la viga. Llegados los nuestros, envió *Ixtlilxuchitl* á llamar la mitad de la gente que aderezaba la otra puente, que ya á esta ocasión la iban acabando, y llegados que fueron comenzaron á cegarla, ayudándoles muchos soldados con harto riesgo, que morían hartos de ellos por las piedras y flechazos que los enemigos les tiraban de la otra

parte, y por las azoteas, que había una infinidad de ellos, por más que los Españoles los defendían con las escopetas y balles-
tas, y dispararon dos tiros, con que hicieron grandísimo daño á los enemigos: y pasando á la otra parte alguna gente del ejército, pelearon con los Mexicanos y en poco rato huyeron, que ya á esta ocasión estaba acabada de aderezar la puente, por donde pasó toda la demás gente que quedaba del ejército, y siguieron á los enemigos hasta otra puente que estaba junto á una de las plazas principales de la ciudad, y con poca resistencia entraron por las casas, y aunque había infinidad de enemigos, pelearon con ellos hasta que los hicieron retirar cada uno por su cabo, y los más de ellos al templo mayor de *Huitzilopochtli* corrían tras ellos, y entraron dentro del patio, y á poco rato echaron fuera á todos los que pudieron, y mataron á los que resistieron, y subieron á la torre y derribaron muchos ídolos; especialmente en la capilla mayor donde estaba *Huitzilopochtli*, que llegaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* á un tiempo, y ambos embistieron con el ídolo. Cortés cogió la máscara de oro que tenía puesta este ídolo con ciertas piedras preciosas que estaban engastadas en ella. *Ixtlilxuchitl* le cortó la cabeza al que pocos años antes adoraba por su dios; todo lo cual hicieron con no poco riesgo, porque sus enemigos les tiraban á menudo muchas pedradas y flechazos, y muchos capitanes Mexicanos lo defendían valerosamente, hasta que los echaron fuera de las capillas y templos, porque *Cuauhtemoc* había reprendido mucho á los suyos, porque habían huído de los hijos del sol y desamparado á sus ídolos; y así, juntos todos los que se podían juntar de los enemigos, pelearon con los nuestros hasta verlos huir. Cortés y *Ixtlilxuchitl* los detuvieron algún ratillo peleando con ellos, y aquí mató *Ixtlilxuchitl* al general de los Mexicanos, que traía una lanza española, que los días pasados había quitado á un Español que mató; y de tres cuchilladas, que la postrera le alcanzó por la cabeza, con una macana, le derribó la mitad de ella, y una oreja, con lo cual, visto por los enemigos su general muerto, cobraron tanto coraje, que embistie-

ron con los nuestros con tanto ímpetu, que los hicieron retirar hasta la plaza, en donde tornaron segunda vez á ganar el templo, hasta que viendo los nuestros que ya era tarde, se tornaron á su real, y mandó *Ixtlilxuchitl* quemar las casas que había en esta calle de camino, de los cuales al tiempo que iban saliendo cargaron tantos enemigos, que por poco no dejaran hombre con vida, y como tenían las puentes seguras, salieron con mucha facilidad. Alvarado y Sandoval con los demás Señores sus amigos, pelearon muy bien este día y ganaron algunas puentes y albarradas de los enemigos.

El día siguiente llegaronle á *Ixtlilxuchitl* cincuenta mil hombres de socorro, todos Aculhuas sus vasallos que se los enviaba su hermano *Ahuezpitzotzin*,¹ el cual tomó para sí treinta mil y envió diez mil á Alvarado con los demás que en su favor estaban, cuyo caudillo era *Quauhtlitzactzin* y otros diez mil á Gonzalo de Sandoval, que todos estaban con harta necesidad; y asimismo mandó á todos los que estaban impedidos ó heridos de las guerras que se volvieran á Texcuco para curarse, y fueron por todos hasta cinco mil de ellos. Algunos historiadores, especialmente Españoles, escriben que con este ejército de cincuenta mil hombres vino *Ixtlilxuchitl* por mandado de su hermano *Tecocotzin*, lo cual es muy al revés; porque según *D. Alonso Axayaca* y las relaciones y pinturas de los naturales, especialmente de una que tengo en mi poder, escrita en lengua Tulteca ó Mexicana, que ahora llaman así, y firmada de todos los principales viejos de Texcuco, y confirmada y certificada por los demás de la ciudad más principales y antiguos de esta tierra, que son los que yo sigo en mi historia por ser los más verdaderos, y que los que las escribieron ó pintaron se hallaron personalmente á estas ocasiones, demás que algunos de ellos me lo han dicho vocalmente, y contado de la manera que sucedió, que ya pocos años há que se han muerto, los cuales yo alcancé ya muy viejos, que *Tecocoltzin* era ya muerto á esta

¹ Ahuezpitzatzin en Kingsborough.

ocasión, y á la manera que está referida, y *Ixtlilxuchitl* desde que salieron de Texcuco Cortés y los demás vino con ellos, y se halló personalmente en todos los ochenta días que duró la guerra de México, sin faltar uno tan sólo, siendo el primero en todas ocasiones, como buen capitán, arriesgando su vida muchas veces por librar á los Españoles de sus enemigos los Mexicanos, que si no fuera por él y sus hermanos, deudos y vasallos, hubo ocasiones en que podían matarlos sin que quedara uno tan sólo, si no fuera por él y los suyos, como tengo referido; y me espanta de Cortés, que siendo este Príncipe el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra, que después de Dios, con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él ni de sus hazañas y heroicos hechos, siquiera á los escritores é historiadores, para que no quedaran sepultados, ya que no se le dió ningún premio; sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se le quitó, y no tan solamente esto, sino aun unas casas y unas pocas de tierras en que vivían sus descendientes aun no se las dejaron: lo cual si diera aviso de todo ello al Emperador nuestro Señor, yo entiendo que no tan solamente le confirmara lo que era suyo y de sus antepasados, sino que le hiciera muchas mercedes y muy señaladas. Y asimismo nadie se acuerda de los Aculhuas Texcucanos, y los Señores y capitanes, aunque es toda una misma casa, si no es de los Tlaxcaltecas, los cuales, según todos los historiadores dicen, que más ainas venían á robar que á ayudar, como claro parece, que aun en la ciudad de Texcuco y otras partes, que eran amigos y de la parte de los cristianos, robaron las casas, especialmente los palacios de *Nezahualpiltzintli*, y quemaron los mejores cuartos que había dentro de ellos, y parte de los Archivos Reales, que fueron *los primeros destruidores de las historias de esta tierra*, de los cuales, según opinión de todos, hay muchas memorias de ellos, porque procuraron mucho, en cualquiera parte que llegaban, robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogían se lo daban á los Españoles; sea como fuere, ellos tomaron cuanto pudieron y vinieron en favor de los cristianos,

lo cual no hicieron los Aculhuas y demás provincias y lugares sujetos, porque se compadecían de las mujeres, niños y viejos que defendían sus haciendas, rogándoles que se las dejaran y se contentasen con quitar la vida de sus maridos ó padres, ó hijos. Demás, de que muchos de ellos tenían dentro de la ciudad de Mexico muchos deudos y parientes, y aun había algunos de ellos que tenían sus padres, tíos ó hermanos con quien peleaban; especialmente *Ixtlilxuchitl*, sus hermanos y los demás Señores, que peleaban con sus propios hermanos, tíos y deudos; y aun muchas veces aconteció estar *Ixtlilxuchitl* peleando con alguno de sus parientes, y desde las azoteas deshonrarle sus tíos llamándole de traidor contra su patria y deudos, y otras razones pesadas, que á la verdad á ellos les sobraba la razón; mas *Ixtlilxuchitl* callaba y peleaba, que más estimaba la amistad y salud de los cristianos que todo esto, de lo cual estaba el Rey *Cuauhtemoc* muy sentido y con muy poca esperanza de vencer á los Españoles y libertar á su patria, y lo mismo estaba *Cohuanacochtzin* Señor de Texcuco, que sólo el título tenía, y *Tellepanquetzatzin* de Tlacopan, porque lo más importante que era Texcuco y sus reinos y provincias era de la parte de los cristianos, como se ha visto en esta historia y se verá en lo demás que resta decir. Asimismo háse de considerar que *Chalco*, *Cuauhnahuac*, *Itzocan*, *Tepeaca*, *Tolantzinco* y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, quitando *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Chalco*, que eran sujetos al reino de Texcuco, como es notorio, demás de lo que declaran las historias que primero que ellos se hicieron amigos de los cristianos, tomaron parecer de los de Texcuco que era su cabeza, y *Tecocoltzin* y *Ixtlilxuchitl* por su mandato les ayudaron, obedeciéndole en todo como hijos que eran de su Rey *Nezahualpiltzintli*, lo cual según las historias, demás de que es cosa averiguada, que si no estuvieran sujetos al reino de Texcuco, fuera imposible hacerles venir en favor de los nuestros, y si vinieran algunos no dejaran de amotinarse los unos con los otros, que fuera grande estorbo.